

EDITORIAL

No cabe duda: hoy vivimos en México momentos de emergencia. Momentos coyunturales que están provocando una grande y lamentable situación de inseguridad, de miedo, de temor entre toda la población, a lo largo y ancho de la geografía del país. Desde nuestra Ciudad Juárez (norte) hasta Veracruz (el sur), se ha dejado sentir la violencia de las organizaciones delictivas y no menos de la imprudencia del Estado que en la cuestionada e irreversiblemente perdida guerra contra la delincuencia y el narcotráfico iniciara el titular del Ejecutivo federal al siguiente día de su toma de posesión como presidente de la República.

Suman ya cinco los años en que el pueblo de México, la población de todos los niveles sociales y económicos, han venido sufriendo las consecuencias de esta irracional e irresponsable “guerra”.

El dolor, el sufrimiento de miles y miles de personas que hoy sufren esta inaceptable situación, no se puede justificar con la oratoria oficial de que “vamos ganando la guerra, aunque no lo parezca”. La opinión de especialistas en el campo de la seguridad, de ex presidentes latinoamericanos, de letrados y escritores, de poetas, de académicos, ha encontrado oídos sordos en el responsable de este conflicto y en los corifeos de los medios de comunicación masiva, tanto escritos como electrónicos, sin importarles que esta criminal guerra sigue aumentando los daños y el dolor causado a miles de mexicanos y agravando la situación familiar, social, laboral, comercial de otros miles de afectados indirectamente como lo comprueban las viudas esposas, hijos, hermanos, padres y amigos; asimismo, los miles de comerciantes y pequeños empresarios, los y las trabajadoras de maquila, los profesores y cientos de ciudadanos más que han sido extorsionados, secuestrados, obligados a pagar cuotas por protección y otros miles de ciudadanos que han preferido cerrar sus negocios y emigrar a otras ciudades del interior de la República, así como a las ciudades fronterizas del vecino país del norte. Es alarmante y preocupante a la vez el número de asesinados que no tenían ninguna relación con las bandas organizadas y, más grave aún, la lamentable muerte de 1300 menores de edad. El gobierno federal ha respondido cínicamente con el concepto baladí y frívolo de que estas muertes son daños colaterales.

Heurística Jurídica y el consejo editorial de la revista, se solidarizan con el dolor de los miles de mexicanos víctimas de esta guerra imprudente, que de no corregirse en su fatal trayectoria no tiene otro rumbo que no sea el fracaso total.

Hacemos un llamado a todos los sectores sociales para corregir el rumbo y establecer una estrategia contra la violencia que hoy se vive y evitar que cause más daños y dolor al pueblo mexicano. Para ello, proponemos algunos puntos como inicio a una lucha racional, organizada, inteligente y capaz:

1. Atender la educación de todos los mexicanos, que nadie se quede sin estudiar.
2. Impulsar el desarrollo económico; la industrialización del país, el impulso al comercio nacional y que todos los mexicanos tengan derecho al trabajo; que nadie se quede sin trabajar.
3. Rescatar el poder adquisitivo del salario; el salario debe ser digno y suficiente para cubrir los gastos de una familia promedio.
4. Consolidar una justa distribución de la riqueza.
5. Democratizar las instituciones del país.
6. Establecer el mayor presupuesto posible a la educación superior y principalmente a las universidades.
7. Recuperar el estado de bienestar social, que implica buscar el bien para todas las familias, para toda la población y, sobre todo, la protección a los sectores sociales más vulnerables.
8. Además, es urgente y necesario combatir al narcotráfico y a la delincuencia organizada con cuerpos de seguridad bien capacitados y servicios de inteligencia, que permitan golpes contundentes al crimen, en cualquiera de sus modalidades, que, a su vez, salvaguarden la integridad física de gente inocente. No se trata de no insistir en el combate al narcotráfico y a la delincuencia, sino que la estrategia debe consistir en aceptar que esta lucha no es solamente entre policías y bandidos o el desatino de decir que es una lucha entre buenos contra malos, sino, por el contrario, debe ser una lucha a fondo para disminuir las causas que provocaron la violencia y la aparición de los diversos grupos de delincuencia organizada.

Esperamos, como todos, que los males que hoy padecemos no se prolonguen mucho tiempo; en nuestra voluntad, en nuestra inteligencia, en nuestro sentido social de solidaridad está la enorme posibilidad de transformar esta realidad adversa en beneficio de todos.

Estamos conscientes de que la revista *Heurística Jurídica* tiene como fundamental objetivo tratar en sus páginas los avances teórico-jurídicos que la academia impone, pero en estos momentos, sin dejar el fin académico, se hace necesario participar activamente en la solución de los problemas que más siente la sociedad; en resumidas cuentas, gracias a la sociedad es que existimos como institución educativa de nivel superior, por lo que es nuestra obligación reconocer la necesidad de hacer sentir nuestra presencia con los ciudadanos que hoy viven esta tragedia.